

DOSIER / LIMINAR

Formación y deformación en la sociedad positivista contemporánea

Formation and
deformation in
contemporary
positivist society

Gibrán Larrauri Olguín

Coordinador del Dossier

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

La modernidad puede entenderse, en términos comteanos, como progreso del control social: paulatina producción, siempre al alza, de individuos amputados de su capacidad crítica, incapaces de advertirse y leer su realidad en tanto determinada históricamente. El “aquí y el ahora” y la contundencia del “apego a los hechos”, al “liderazgo” en términos amplios, han deconstruido notablemente la capacidad racional y afectiva de los sujetos. Mal que les pese a religiosas y religiosos de la deconstrucción: no todo desmantelamiento es positivo para la emancipación. El desarrollo paulatino de la sociedad del intercambio se ha revelado contra los principios mismos que la condujeron al cambio de sociedad. Los conceptos filosóficos de fraternidad, igualdad y libertad —a quién le quedan dudas— están lejos de representar el canon social contemporáneo. En su lugar avanzan el prejuicio, el odio y la desigualdad material. Los individuos, en la era del culto a los hechos y su seductora estética, se relacionan en mayor medida de manera unilateral con los objetos, sujetos y fenómenos. La unilateralidad del juicio es el rasgo común de los individuos, más allá de la identidad que crean “tener”. Lo enunciado puede pretender defender la diferencia, pero, en tanto lo hace autoritariamente, la golpea de nuevo.

La reducción a no ser más que engranajes de la producción tiene como formación reactiva global la férrea defensa de la supuesta “especificidad” de cada cual. La era en que, en el fondo, damos lo mismo para el mercado es la era en la cual guerreamos, literalmente, por una especificidad singular y por expandirla. El expansionismo es el culto mayoritario y se lleva bien con todos los humanos. ¿Quién en verdad puede vivir su vida fuera de la coacción capitalista? ¿Quién no quiere “liderar”? Que pensemos la *cuerpa* como propiedad privada, que seamos no binarios a lo Gucci, adornianos administrados, foucaultianos vigilantes y lacanianos con terror de perder, por ejemplo, son indicios de nuestra derrota mundial, de nuestra deformación cultural universitariamente programada.

La formación contemporánea se reduce a que te identifiqués con algo, lo que sea. Estás tomadxs si estás indentificadxs. Colectivización es igual a separación, la primera no se hace sin la varita mágica de la identificación, siempre fálica en tanto se erige. En este sentido, la formación contemporánea, que no rebasa el “escoge lo que te guste, pónelo y júntate con los que han hecho lo mismo”, es una antiformación. Desde hace bastante tiempo la humanidad ha visto reducida su capacidad de espontaneidad y de experiencia no mediatizada socialmente en extremo. La formación implicaba, en realidad, soportar la irreductible soledad. La formación ha fracasado. Nadie se soporta a sí mismo. Quien lo hace se aísla. En otros términos: somos positivistas inconscientes (casi siempre) de serlo, comteanos, si usted quiere. La filosofía, enclaustrada por piedad en algunos departamentos universitarios, pues en verdad está muerta, parece no inmutarse. Se consuela al dejar el asunto de pensar la noción de formación, que está en su nacimiento mismo, a la pedagogía o a la psicología, mejor ranqueadas por su utilidad social, para el ajuste de lo que todavía se resiste a la integración a la realidad, o sea: a la desintegración subjetiva. A la(s) filosofía(s) no le queda(n), no exagero, más que volver a pensarse pensando qué entiende(n) por *formación*, si todavía aspira(n) a tener una muerte digna.

En este dossier aparecen tres textos, escritos en diferentes partes de la saqueada América Latina, que insisten a su manera. No los voy a sintetizar para que te animes a leerlos. Sólo digo, como para molestar, que en ellos hay mucho de la infancia, la niñez y su incesante persecución; hay algunxs exterminadxs, varixs maestrxs que intentaron ser honestxs y, sobre todo, hay muchxs desesperadxs, empezando tal vez por quienes los han escrito. En algunas partes los tres artículos tienen mucha ilusión. Insisten en el tema de la formación y sus vínculos con ciertas maltrechas filosofías; maltrechas porque que no quisieron ser positivistas. La formación, un tema que quizá para algunas personas podría parecer baladí, irresoluble o aburrido. Son tres escritos que no están al día, no están en

la agenda *setting* filosófica, y, sin embargo, han llegado a una de ellas. La pregunta se impone por sí misma: ¿resistirán por haber llegado?

Oaxaca de Juárez, diciembre de 2021